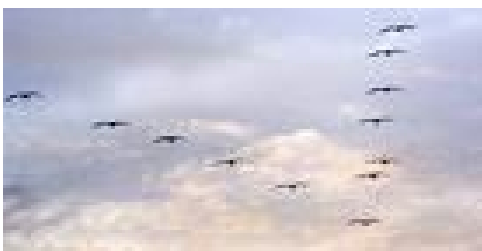


Dice Colón: Yo soy el Mesías...

EL QUIJOTE DE LOS MARES PRIMERO EN VER TIERRA

Por: **Julio Barreiro Rivas**

Escritor. **Parte 5**



En el curso del viaje unas aves circularon los mares siendo advertidas por Colón, quien de inmediato señaló:

¡Son aves de largo vuelo!, pueden provenir de Las Canarias o de Las Madeira! Al siguiente día, llegaron otras aves y se posaron en las carabelas,

entonces Colón infirió que esas sí eran aves de vuelo corto y que, por lo tanto, la tierra firme debía estar cerca.

Fueron muchos los detalles que le indicaban a Cristóbal Colón que ya estaban muy próximos a pisar tierra firme. Por ejemplo, pudo percatarse que un tronco de gran tamaño flotaba en el mar y ordenó recogerlo para examinarlo y dilucidar si era proveniente del África. Al recogerlo, observó que tenía musgos adheridos a su corteza y en seguida exclamó

– ¡Estén alerta de día y de noche, la tierra está muy cerca y la recompensa también! ¡Ya saben que el primer nombre que sea colocado en esta bitácora pertenecerá al ganador del premio que recibirá de las mismas manos de la Reina Isabel! –

No había terminado Colón de pronunciar estas frases, cuando los ojos de los marineros se agrandaron de tal forma que parecían más de búhos que de hombres, escudriñando a toda hora del día y de la noche todo cuanto aparecía en el horizonte.

De esta forma transcurrieron los días. Era imposible dormir por temor a dejar pasar algún indicio de tierra firme. En una noche diáfana y silente del día 12 de octubre, cerca de las tres de mañana, La Pinta se había adelantado sin permiso de Colón y cada uno de sus tripulantes había tomado la mejor posición para ver en todas las direcciones, cuando de pronto Colón pudo ver muy a lo lejos, algo parecido a una llama encendida y, en presencia del Notario, escribió en su bitácora: *“Allá a lo lejos, siendo el día 12 de octubre del año*

1492, justamente a las tres de la mañana, yo, Cristóbal Colón, estoy viendo una hoguera una llama que sale de la tierra”.



A solo unos minutos después de la percepción de Colón, Rodrigo de Triana, quien se encontraba en la parte más alta de La Pinta, pudo ver la misma llamarada, pero con la ventaja de que debido al resplandor que ésta proyectaba pudo divisar la tierra y, en el acto, gritó a todo pulmón:

¡Tierra!, ¡Tierra a la vista! Y todos al percatarse del acontecimiento lo acompañaron en el grito:

– ¡Tierra!, ¡es cierto, allá está! –

A todas estas, Colón, en silencio pensaba:



– ¡Sí, es tierra!, pero ya está escrito y con suficientes testigos. ¿Cómo cree Rodrigo de Triana que yo, que me pasé toda la vida absorto en este día, voy a permitir que otra persona antes que yo vieran mis tierras por primera vez? La recompensa será mía, será para mi amada Beatriz, quien cuando vio entrar la miseria por la puerta, se fue por la ventana. Pero eso ya no me importa, ella me dio un hijo que será para siempre un dulce recuerdo, el único pasaje dulce de mi vida.

El último pensamiento que tuvo Colón mientras se acercaba a tierra, la cual, con la luz del alba, cada vez se hacía más evidente, era.



COLÓN PISANDO TIERRA EN EL NUEVO MUNDO, “GUANHANÍ” 12 – 10 – 1.492

– ¡Yo soy un nuevo Mesías, soy como un ave que canta cuando cruje la rama donde está posada, porque está segura de sus alas! Cuando sentí crujir las tres carabelas sabía que la tierra estaba cerca y que llegaría pronto a mi destino. Treinta y dos días en alta mar eran mucho para las embarcaciones y sabía también que no resistirían mucho tiempo más. A pesar del motín de mis marineros hace dos días atrás, de que me tildaron de loco y de que quisieron persuadirme para que retornar a España, yo me mantuve firme en mi convicción; y con la ayuda de los hermanos Pinzón, pude conminarlos a estar tres días más en los barcos,

con la condición de que si en ese período no veíamos tierra, daría órdenes de regresar. Ellos accedieron y así fue como todos guardamos procesión en nuestro interior.



Al llegar a tierra firme, la tripulación cantó el himno “*Salve Reina*”, Martín Alonso ordenó que se hiciera un disparo de cañón; Juan Rodrigo Bermejo, conocido como Rodrigo de Triana, exigió a Colón que escribiera en la bitácora su grito de tierra, pero Colón le dice que ya está todo escrito. Mientras esto pasaba, las tres carabelas lentamente se acercaron a tierra y penetraron por entre unos corales. En ese momento bajan las velas, izan la bandera de Castilla, preparan el estandarte con una gran cruz; Colón se viste con las mejores ropas de Almirante y toda la tripulación se coloca las espadas, se alistan los cinco cañones que trajeron y se preparan las cajas que contenían los espejos y otros obsequios. Colón al tocar tierra sería el Almirante, el Virrey y el Gobernador, pues así lo establecían las credenciales que los Reyes le habían otorgado. Fue también establecido que Rodríguez Sánchez y el escribano Rodrigo de Escobedo serían los otros representantes y testigos oficiales de todo el descubrimiento. Quedó escrito por el Conquistador: “*Yo, Cristóbal Colón, conjuntamente con el Capitán Pinzón, tocamos tierra y posesión*”; y en nombre de los Reyes de Castilla, llamo a la isla donde arribaron *San Salvador*, hasta ese día llamada *Guanahani*.

Debo reconocer que mucho se ha escrito acerca del descubrimiento de estas nuevas tierras, pero por razones acomodaticias e intereses mezquinos, nunca se ha dicho toda la verdad de este suceso. Muchos han calificado este acontecimiento como un “encuentro” y no como un descubrimiento, en mi particular opinión, pienso que si hubiese sido esto un encuentro de dos civilizaciones distintas, ambas tendrían que haber estado navegando a mar abierto y además con la misma intención de encontrarse. Pero en este caso, es indiscutible que España, por medio de Cristóbal Colón y sus noventa y siete tripulantes navegando durante treinta y dos días, descubrió para las luces del planeta entero la existencia de un nuevo continente. El hecho de que estuviera habitado por otra cultura diferente no quiere decir que no fue descubierta, puesto que hasta ese día nadie sabía de la existencia de este continente, que divide la tierra en dos partes desde Alaska en el polo norte hasta la *tierra de fuego*, en el polo sur, así como tampoco nadie conocía que de ese otro lado del mundo existía otro mar, el Pacífico, con doce metros de sobre nivel en sus aguas.

Haga clic aquí. www.farandulo.net

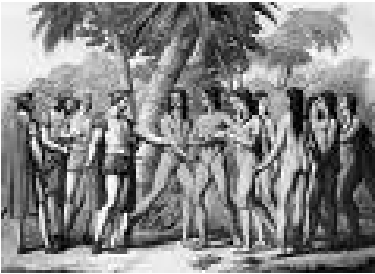
Construyendo el primer fuerte español en ciudad Navidad

LA LLEGADA DE COLON AL NUEVO MUNDO

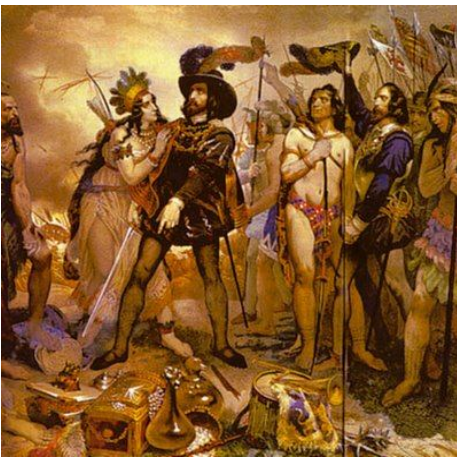
Por: **Julio Barreiro Rivas**

Escritor

Parte 6



Cuando ya Colón estaba presto a tomar tierras, situado cerca de unos arbustos llenos de colorido y de apetitosas frutas, surgió de entre la espesura un grupo muy numeroso de hombres y mujeres totalmente desnudos. Admirados, rodearon las embarcaciones de los españoles; sin embargo, Colón y su comitiva no sintieron temor al verlos porque pudieron percibir que se trataba de gente pacífica, amable y de rostro agraciado, quienes, al recibir los obsequios que los españoles traían para ellos, manifestaron en sus rostros la alegría que esto les causaba. Pronto se redujo la presión de las armas y cañones, puesto que con aquella gente indefensa y apacible, nada de eso era necesario.



Esta actitud de los nativos hizo más fácil la tarea de Colón de tomar posesión del territorio en nombre de los Reyes. Una cruz fue clavada en la tierra y los nativos no tardaron en acercarse a ella para mirarla y también besarla, imitando la acción de los conquistadores. Después de esta ceremonia, Colón ordenó a varias

comisiones recorrer la isla, inspeccionar bien el territorio y conocer de cerca lo que existía en él.

Los conquistadores notaron de inmediato que los pobladores de aquellas tierras llevaban colgando en la nariz, oreja o cuello, aretes de oro martillado, los cuales fácilmente cambiaron por espejitos o cascabeles. Fue, del mismo modo, una tarea fácil para los españoles sedientos de sexo, encontrar deleite en los cuerpos casi vírgenes de las hermosas mujeres nativas, en quienes, al poco tiempo, engendraron los primeros pobladores con sangre europea.

Pronto los visitantes se vieron halagados con toda clase de ofrendas. Las más diversas clases de pájaros de deslumbrantes colores les eran ofrecidos y, de las manos cariñosas de los descubiertos, le fueron elaborados vistosos collares con hilo de caña. Los nativos más viejos, quienes fungían de *caciques*, les brindaron su compañía para llevarlos a conocer otras islas cercanas y servirles de guía, interlocutores e intermediarios, porque decían que existían allí otras tribus muy peligrosas capaces de matar a quien se les acercara.



A pesar de lo peligroso que podría resultar ir a explorar a otras islas, los marineros se arriesgaron a ello, pero siempre contando con la ayuda de los hermanos Pinzón, quienes mediante señas lograban comunicarse con el cacique de la tribu y de esa manera pudieron descubrir todas las islas del caribe hasta llegar a *Cuba* el 28 de octubre de 1492, la misma isla que para los españoles era *Cipango*, actualmente

Japón.



La distancia que separaba a Cuba de San Salvador era de apenas unas pocas leguas, a 22° lateral norte. Este territorio maravilló a Colón por varias razones: por su flora tan diversa, por la cadencia en la construcción de las viviendas, hechas en dos aguas y perfectamente limpias, y por sus pobladores, quienes, a pesar de que también eran indígenas, tenían un nivel cultural superior a los nativos encontrados en San Salvador. Este aspecto Colón lo pudo advertir cuando, por medio de sus compañeros, les hizo saber del interés que tenía por el oro y éstos le manifestaron que había una isla llamada *Baneque*, en donde el oro se hallaba en el río y podía ser recogido de noche a la luz de la luna.

Los españoles, en sus embarcaciones, se desplazaron hasta allá y el día 12 de noviembre arribaron a un territorio muy poblado de nativos al que bautizaron con el nombre de *La Española*. Durante los días sucesivos pudieron comprobar la existencia de oro en

grandes cantidades y de otras regalías como la *almáciga*, la cual podía ser recogida por toneladas.

En tanto que nativos y españoles convivían, las relaciones entre ambos eran muy afectuosas. Los aborígenes ofrecían sus mujeres e hijas a los españoles para el festejo de la Nochebuena y, éstos, de las bodegas de La Niña, ya se habían bajado varios barriles de vino. En el curso de la celebración, *Juan de la Cosa*, quien estaba al cuidado de las carabelas, colocó a un niño en el timón de la *Santa María*, lo que hizo que la embarcación se batiera contra los corales llenándose de agua. Colón se percató del suceso y al revisarla dedujo que pronto se hundiría, por lo que de inmediato ordenó sacar a tierra todo su cargamento. Pero, al contrario de lo que se pudiera pensar, Colón no tomó este episodio como una desgracia, sino más bien como una señal de Dios, quien según él, le estaba ofreciendo todo el material que necesitaría para fundar en esta zona la primera ciudad española y que por ser justo en el día de Navidad, la llamó *Villa Navidad*.



un año.

Con la madera de la barca ordenó la construcción de un fuerte. Para levantar la obra se ofrecieron treinta y seis hombres, quienes manifestaron el deseo de quedarse en la isla para formar la primera Constitución bajo el comando de *Diego de Arena*. Colón, al conocer la voluntad de aquellos hombres, mandó a que aquellas provisiones que no cupieran en La Niña, les fuesen dejadas para abastecerse durante

De esta forma, el primer viaje de Colón había concluido. Dejaría en *La Española* a treinta y siete hombres y una ciudad fundada. Llevaría consigo a España seis nativos, diversas especies de animales, entre ellos: loros, monos y cachicamos, así como frutas, plantas exóticas y, lo más importante para él, oro y plata. El sabía que aunque la cantidad de oro que llevaba no era la que había prometido a los Reyes, éstos lo recibirían con una gran fiesta.



REGRESO DEL 1° VIAJE DE COLÓN

EL REGRESO DE COLON DEL PRIMER VIAJE A AMERICA

Por: **Julio Barreiro Rivas**

Escritor

Parte 7

Todo el viaje de venida había sido como un feliz crucero de verano. *La Pinta* y *La Niña* cruzaron los mares semejando gacelas, sin estridencias ni desviaciones. *Alonso Pinzón* y Cristóbal Colón durante el transcurrir del viaje muchas veces se saludaron con las manos, haciendo señas de triunfo.

De repente, de las profundas y oscuras aguas del mar, surgieron fuerzas nunca antes conocidas por Colón. Los espíritus marinos, envidiosos del éxito de Colón, se proponían hundir las carabelas. En una vuelta de ojo, Colón pudo ver cómo *La Pinta* desaparecía en la lejanía, como si malas fuerzas la arrastraran, mientras *La Niña* se resistía a hundirse a pesar de estar siendo atraída por aquellas mismas fuerzas a la profundidad del mar y, en medio de un feroz invierno, álgido y tormentoso, intentaba salirse del curso que le era trazado.

El calafeteo de las dos embarcaciones se había vencido. Colón pensó que ya *La Pinta* estaba hundida y que muy pronto *La Niña* le haría compañía en el fondo del mar. El agua invadía los barcos y Colón ordenó que se achicara lo más posible, al tiempo que se elevaban oraciones a la Santísima Virgen para que alejara a los espíritus y les permitiera llegar salvos a tierra. Colón motivaba a los marineros en la mengua de las aguas y se comprometió junto con ellos a que una vez en tierra, llegaría de rodillas a la primera iglesia que encontraran para agradecer a la Virgen el milagro de salvarlos.



Mientras esto sucedía, Colón, debido a las circunstancias por las que estaba atravesando, tomó provisiones y escribió todo lo relacionado con el descubrimiento del nuevo continente en un testamento, el cual introdujo en una botella, selló esmeradamente con cerumen y lanzó al mar. Confiaba en que de esa forma nadie podría robarle su hazaña y que algún día sería rescatado su testamento y entregado a los Reyes de Castilla. El día 23 de febrero, después de veintiséis días de ardua navegación, los espíritus que amenazan con llevarlos al fondo del mar se alejaron perdiéndose en la lejanía. La Virgen había escuchado sus plegarias.

Este trance había dejado a todos los tripulantes exhaustos, entumecidos, hambrientos y con fuertes dolores en las articulaciones. A lo lejos se podía divisar la isla de Santa María de las Azores. Al tocar tierra y haber hecho las amarras, los marineros salieron a cumplir con su promesa a la primera iglesia que encontraron, la cual se hallaba como a cinco leguas de distancia del lugar donde habían llegado, pero Colón no pudo cumplir su promesa debido a los intensos dolores que sentía en sus rodillas ocasionados por la artritis que lo aquejaba.

Cuando la tripulación se encontraba en plena oración, fueron sorprendidos por una multitud quienes, en el acto, los hicieron preso. De igual forma, unos hombres a caballo llegaron al barco donde se encontraba Colón y lo apresaron al igual que a los indígenas que se hallaban con él. Colón, viendo este proceder, les mostró las credenciales que confirmaban su título de Virrey, pero los hombres alegaron que ellos no se sometían a esas leyes. Para fortuna del Almirante, en ese momento llegó el capitán y gobernador de la isla, *Juan Castañeda* y, al saber de quien se trataba, mandó liberar de inmediato a la tripulación y para tratar de enmendar el error cometido por sus subalternos, les donó gallinas, pan fresco y agua en abundancia. Colón le hizo saber al capitán que había descubierto las Indias, pero, engañándole, le dijo que éstas se encontraban a una distancia mucho más considerable que la real.

Al día siguiente salió *La Niña* con rumbo a Castilla, pero una fuerte tormenta la desvió a *Lisboa* en donde, al enterarse de las hazañas del genovés, empezaron a agradecer a Dios y a exclamar vivas a Colón. *Don Martín de Horona* le trajo personalmente una carta que le mandaba el Rey *Joao II*, donde le rogaba que lo fuese a visitar antes de partir.

El Rey se encontraba a nueve leguas de Lisboa, en un lugar llamado *Valle Paraíso*, donde Colón, al arribar, fue recibido con muchas honras. Después de un cordial saludo, el Rey *Joao II* le espetó a Colón:

– *¡Quiero que sepas que esas tierras me pertenecen!* – a lo que Colón le respondió:
– *¡Con mucho respeto, yo cumplí las órdenes de mis Señores Reyes de no navegar frente a las costas del África, puesto que eran dominio de Portugal!* –

Colón sabía que el continente estaba más al sur de *La Española*, sin embargo, mintiéndole, le dijo a *Joao II* que las tierras que había descubierto conformaban un gran continente, las cuales, según el tratado, les pertenecía a los portugueses. Se pudo saber que

después de que Colón se despidió del Rey, éste, arrepentido por no haber tomado la decisión de explorar estas tierras ocho años antes, derramó su llanto desconsolador.

El 15 de marzo del año 1493, al propagarse la noticia de que *La Niña* había atracado en *Puerto de Palos*, empezaron a sonar las campanas, las tiendas cerraron y todo el pueblo se volcó hacia donde estaba la embarcación y la alegría de Colón fue plena. Pero quien no pudo festejar este recibimiento fue Alonso Pinzón, ya que justo en esos días, debido a una sífilis, debió internarse en un hospital.



Después de aquellos tórridos festejos, toda la tripulación cansada se retiró a dormir, y Colón se alojó en *La Rábida* con sus viejos amigos *Juan Pérez* y *Antonio de Marchena*. A los siete días de su llegada, Colón recibía su mejor trofeo, una carta real de los Monarcas que expresaba: “*Para Don Cristóbal Colón, su Almirante de la mar oceánica, Virrey y Gobernador de las islas que ha descubierto las Indias*”. La Reina recibiría en Barcelona al lado de su marido, con los máximos honores jamás vistos, al victorioso Cristóbal Colón y ese día sería declarado fiesta nacional en toda España. Toda Barcelona

estaría engalanada.

Colón, ayudado por sus amigos, se atavió con el uniforme del ancho cargo que ostentaba “*Almirante de la mar oceánica y Virrey*”. Los compañeros de *La Rábida* se habían encargado de la organización de la gran entrada de Colón a Barcelona. Era menester impresionar a la plebe, a la Corte en general y a los Reyes quienes, impacientes, se apostaban en las puertas del Palacio esperando la presencia del Almirante Colón.



El Virrey de las Indias iba marchando delante con su mano derecha reposada en la espada, unos pasos más atrás iban los indios lujosamente pintados, llevando sus plumajes de multicolores y con sus objetos de oro en la garganta y orejas. En pos de ellos venían los Capitanes y Oficiales de las embarcaciones, quienes traían grandes bolsas llenas de oro y perlas; seguidamente venía otro grupo de la tripulación que traía loros, guacamayas, monos,

cachicamos e iguanas y, finalmente, el último grupo traía toda clase de plantas tropicales nunca antes conocidas en España; entre ellas, el café, espigas de maíz, mangos y piñas.

Durante todo el recorrido los aplausos no cesaron de escucharse y cuando la comitiva llegó frente al Palacio, la Reina, emocionada, salió de su aposento y besó a Colón, llevándolo de su propia mano a presencia del Rey, quien le rindió nobles honores invitándolo a pasar al Palacio y sentarse junto a ellos. Colón, conmovido por el privilegio que le había sido concedido y por los halagos ofrecidos, no pudo contener algunas lágrimas, pero era necesario no inmutarse y no permitir que su voz claudicara ante la emoción.

A pesar de todos estos sentimientos que lo embargaban, Colón describió con toda claridad los recursos y maravillas de las tierras encontradas, su exuberante vegetación e incomparable clima. Declaró sobre lo fértil y productivo de sus suelos y, lleno de entusiasmo explicaba que el oro se podía recoger fácilmente entre los arroyos y que los mares estaban llenos de perlas. Manifestó que después de este descubrimiento, las riquezas de Castilla serían inmensas, nunca antes imaginadas por nadie.

EL HUEVO DE COLON

Por: **Julio Barreiro Rivas**

Escritor

Parte 8



Fueron tantas las cosas dichas por Colón que quienes lo escucharon no tuvieron más remedio que creerle, sobre todo, si a este discurso se le sumaba todo el cúmulo de elementos que estaba exhibiendo proveniente de aquellos contornos. Pero, la única verdad de todo aquello era que Colón quería vengarse de muchos, lógicamente, después de todo a lo que había sido sometido por algunos miembros de la Corte, incluyendo el Rey, porque la Reina fue la única persona quien verdaderamente le había creído.

Esto fue a grosso modo, lo que sucedió durante la llegada de Colón a España después de su primer viaje. Ahora bien, imaginemos ¿qué habría pasado si Colón hubiese encontrado las casas techadas con láminas de oro? - De seguro los saqueadores hubiesen dejado a los indios a cielo abierto y a cada miembro de la tripulación le habría tocado llevar en su cabeza una o dos láminas de oro, semejando a las de zinc y, la caravana, lejos de parecer un desfile de honorables conquistadores, habría parecido más una bandada de ladrones después de desvalijar una ciudad entera cargando puertas, ventanas y techos. Indudablemente, Barcelona se habría vestido de gloria con toda esa cantidad de oro, revestiría todos sus altares, los sillones existentes en la ciudad,

candelabros y, sobre todo, el trono de los Reyes. Y si en ese entonces hubiese existido *hándicam* cine o televisión, hoy podríamos estar viendo aquel grandioso espectáculo.

Habían pasado varios días desde que los Reyes recibieran a Colón en Barcelona, y muchas fueron las recepciones a las que fue invitado durante estos días, compartiendo sus éxitos con lo más selecto de España. Tuvo el honor de cenar junto al sector más prominente de la Iglesia, incluso y hasta el Vaticano se interesó por la ponencia de Colón. Así que cuando el Papa mandó mensajes a los Reyes en advertencia de que el Rey Joao II le había reclamado parte de las tierras descubiertas, por cuanto, según la bula Vaticana, le pertenecían, Colón determinó que era necesario apresurarse para conseguir más tierras, puesto que ya sospechaba que en su primer viaje se había equivocado de ruta, la cual lo había llevado a descubrir solo unas islas sin importancia y por ello, en su segunda vuelta, trataría de desviarse de la ruta mucho más al sur, obviamente si los Reyes lo autorizaban.

Pero esta autorización le fue negada, puesto que para los Reyes era menester dar cumplimiento al tratado con Portugal y con el Vaticano. De modo que, Colón resolvió:

_ En mi segundo viaje no podré desviarme de la ruta, puesto que ya pedí permiso y éste me fue negado, pero, en el tercer viaje, no solicitaré autorización y buscaré la nueva ruta a mi riesgo, ya que según los escritos, deduzco que el paraíso está más cercano a la línea Ecuatorial. _

Este modo de pensar de Cristóbal Colón deja claro que cuando se dispuso a salir en su segundo viaje, ya tenía planeado descubrir él solo el nuevo continente, no quería que ningún otro navegante “*tuviese vela en ese entierro*”.



Antes de partir en su segundo viaje y acompañado por los Frailes de la Rábida, Colón visitó el cementerio en donde estaba sepultado el Capitán de Navío Pinzón. Cristóbal Colón en varias oportunidades llegó a pensar que Pinzón lo había traicionado, primero, cuando este último salió a España con La Pinta llegando a la localidad de *Baiona*, en Galicia, a propagar la noticia y, luego, cuando salió a gran velocidad de Las Azores arrastrado por un vendaval. Pero, en realidad, Pinzón jamás pensó en traicionarlo, todo esto solo se trató de imaginaciones de Colón. Y por ello sintió en su corazón la necesidad de pedirle perdón en su tumba por haber desconfiado de él y llegar a pensar que quería robarle la gloria del descubrimiento.

Ahora bien, resulta paradójico el hecho de que si este descubrimiento se llevó a efecto, siguiendo las creencias antiguas, con la intención de hallar el *Paraíso Terrenal* que Dios no había destruido, donde aún se podía encontrar la *ciudad de oro*, *el árbol de la vida* y *la fuente de la eterna juventud*, ¿cómo puede ser que los Reyes Católicos se complacieron al saber que Colón había profanado este lugar sagrado?, ¿es que acaso no imaginaron el castigo que pudiera sobrevenirles, a sabiendas que un grupo de españoles llegó al Paraíso dispuestos a desvalijarlo?. Resulta difícil imaginar que no se hayan tomado tan solo un minuto para pensar que si Dios castigó a Adán y a Eva, expulsándolos del Paraíso, solo por el hecho de haber

robado una manzana del árbol prohibido, ¿qué no haría el Creador con los españoles saqueadores de aquel Lugar Santo?.

En este caso, no queda sino agradecer a Dios que las tierras descubiertas no fueron tal Paraíso, porque de lo contrario, a la Península Ibérica le hubiese pasado algo semejante a lo que le pasó a la Atlántida Platónica: El gran poder del Altísimo la habría hundido en el mar junto a sus Reyes Católicos y a todos sus cómplices.



EL HUEVO DE COLÓN

Primera intriga a Colón

Entre las fiestas que obsequiaron a Colón los grandes de la corte, cuando volvió del primer viaje, se encuentra el banquete que le dio el cardenal Pedro González de Mendoza. El Almirante ocupaba el primer lugar. Y conversando durante la comida, uno de los grandes sostuvo que si Colón no hubiera descubierto el Nuevo Mundo no habrían faltado hombres de talento y habilidad para ejecutar la misma empresa. Entonces Colón tomó un huevo y preguntó si alguno de los que estaban presentes sabría hacer que se mantuviera derecho sin ningún apoyo. Nadie pudo conseguirlo y Colón, aplastando de un golpe los extremos del huevo logró que se mantuviera derecho sobre la mesa.

Haga clic aquí www.farandulo.net